

Consejo Mundial de Iglesias
150, route de Ferney
Apartado 2100
1211 Ginebra 2
Suiza
Teléfono (022) 791 61 11

EL CONSEJO MUNDIAL DE IGLESIAS



2-6-2

I *Una comunidad fraternal de iglesias*

Según la definición de su propia Constitución, el Consejo Mundial de Iglesias «es una comunidad de iglesias que confiesan al Señor Jesucristo como Dios y Salvador, según el testimonio de las Escrituras, y procuran responder juntas a su vocación común para la gloria del Dios único, Padre, Hijo y Espíritu Santo».

¿En qué consiste esa comunidad que reúne a las Iglesias en el Consejo Mundial?

¿Cuáles son los aspectos de su vocación común que las iglesias están examinando juntas?

Crecer juntos hacia la unidad. Al reunirse en la comunidad del Consejo, cristianos e iglesias de culturas y confesiones diferentes continúan manteniendo vivo un compromiso de permanecer juntos y progresar hacia la unidad visible.

Sigue habiendo, sin duda, obstáculos a la unidad de la Iglesia y, en ocasiones, las divergencias doctrinales son enconadas. Con demasiada frecuencia, el testimonio y el servicio pierden eficacia debido a la rivalidad y la hostilidad.

Y lo más penoso de todo es que los cristianos continúan divididos en la mesa del Señor.

Pero, por la gracia de Dios, las iglesias pertenecientes a la comunidad ecuménica han conseguido progresos notables hacia la unidad en los cuatro decenios transcurridos desde la fundación del Consejo.



2

Una comunidad para todos. Pueblo peregrino de Dios por todo el mundo, la Iglesia se esfuerza por superar las barreras que dividen a la familia humana. Al permanecer abierta a todas las personas, la Iglesia se abre también a los ricos y variados dones que Dios confiere a cada una de ellas.

El CMI alienta y presta ayuda a las iglesias para que capaciten a los laicos en el ministerio, para que reconozcan a los jóvenes como la Iglesia no sólo de mañana sino de hoy, para que se conviertan en comunidades que enseñan a los niños y apoyan a los ancianos y para que pongan en evidencia la contribución que las personas impedidas pueden aportar a los demás. La construcción de una comunidad de mujeres y hombres – tema que ha estado en el programa del Consejo desde su creación – ha recibido una atención especial con la designación por el Consejo de los diez años que van de 1988 a 1998 como Decenio Ecuménico de Solidaridad de las Iglesias con las Mujeres.

El compartir con los necesitados. ¿Qué significa para la Iglesia el llamado a que seamos prójimos unos para con otros? La constante exposición al sufrimiento de la humanidad – pobreza y hambre, inundaciones y terremotos, guerras y agitación civil – puede hacernos insensibles. ¿Quién puede aunque no sea más que vislumbrar lo que significa que cada día mueran millares de niños, que multitud de personas se acuesten con



3

hambre, que millones de seres humanos sean arrojados de sus países y tengan que vivir como refugiados?

Todos los días, el Consejo Mundial de Iglesias envía a las personas que sufren en numerosos países, los recursos que recibe de la comunidad ecuménica.

Ahora bien, también es servicio cristiano trabajar de consuno para comprender las causas profundas de la miseria humana y osar oponerse a las fuerzas que son el origen de esas causas.

Palabras y hechos. El movimiento ecuménico se ha fijado siempre como tarea prioritaria defender los derechos humanos.

La intercesión del CMI en favor de los que sufren la violación de sus derechos humanos adopta diversas formas, desde la denuncia pública hasta la intervención discreta ante los gobiernos y órganos internacionales, desde el apoyo a las organizaciones de derechos humanos hasta el testimonio de solidaridad, mediante visitas pastorales y oraciones.

Como reconoce que las palabras no bastan en la lucha contra el racismo, el CMI presta un apoyo concreto a las personas oprimidas a causa de su raza, sobre todo a las víctimas del apartheid en Africa Meridional, pero también a importantes grupos minoritarios, entre los que se cuentan pueblos indígenas de todas las regiones del mundo.



Comprometerse en la fe. El CMI ha hecho un llamamiento a las iglesias para que se comprometan a trabajar juntas en pro de la justicia, la paz y la integridad de la creación.

Ese llamamiento señala el inquebrantable vínculo que existe entre la lucha contra la injusticia y la opresión, la guerra y el militarismo y la destrucción del medio ambiente.

Es un reconocimiento de que, para las iglesias y los cristianos, comprometerse a combatir esas amenazas a la vida constituye una prueba de su fe y de su credibilidad.

Cuando se comprometen juntos – ya sea en los planos local, nacional, regional o mundial – a luchar contra las potencias de la muerte, los cristianos se encuentran llamados de nuevo a mantenerse juntos en la búsqueda de la unidad de la Iglesia y en la participación en la vida del mundo.



La misión conforme a Cristo. El vínculo que existe entre la búsqueda de la unidad de la Iglesia y su misión se expresan en la oración de Jesús «para que todos sean uno... para que el mundo crea» (Juan 17:21)

La misión y la evangelización han figurado siempre entre las prioridades ecuménicas. «La proclamación del Evangelio» afirma el CMI en una de sus declaraciones, «implica una invitación a reconocer y a aceptar, mediante una decisión personal, el señorío salvífico de Cristo».

Uno de los principales objetivos del CMI es incitar a las Iglesias y organizaciones misioneras a proclamar a Jesucristo, vida del mundo, y a exhortar a cada ser humano a la fe y la obediencia. El Consejo les presta ayuda y asesoramiento en este terreno.

El encuentro ecuménico ha permitido comprender mejor la misión a que está llamada la Iglesia y profundizar su sentido. El imperativo del «testimonio común» sigue siendo constante.



Una Iglesia de los pobres. Siguiendo los pasos de Jesús, que fue ungido por el Espíritu para llevar la buena nueva a los pobres, las iglesias de la familia ecuménica se esfuerzan por solidarizarse con los más desposeídos.

Escuchar a los pobres, prestarles apoyo, luchar al lado de ellos, comprender y señalar las fuerzas que los empobrecen, son tareas difíciles para gran número de iglesias que, con frecuencia, ni siquiera oyen las voces de los pobres que tienen a su alrededor.

El llamamiento a la solidaridad con los pobres es un llamamiento a la conversión. Es un llamamiento a abandonar la indiferencia, a arrepentirse de la idolatría de la riqueza, a renunciar el poder de explotar. Pero es también un llamamiento a que recordemos que Jesús llamó «bienaventurados» a los pobres porque tienen sed de justicia y esperan su liberación.



Salud integral. A nivel ecuménico, las iglesias se preocupan por los males físicos que engendran el sufrimiento de los seres humanos, los privan de la vida en su plenitud y causan su muerte prematura, con frecuencia a una edad muy temprana.

Al ayudar a coordinar las actividades de las organizaciones sanitarias que dependen de las iglesias en numerosos países, el CMI favorece la salud, integral de la persona humana.

Debido al elevado costo de la tecnología más reciente y de los nuevos medicamentos, la mayoría de los habitantes del planeta no tienen acceso a los beneficios de la medicina moderna. Las iglesias, al fomentar atención primaria de salud e insistir en la participación de la colectividad en materia de nutrición, higiene y prevención de las enfermedades, han conseguido salvar y enriquecer numerosas vidas.



Un mundo de pluralismo religioso. Casi todos los días recibimos noticias de crisis y conflictos arraigados en divergencias religiosas o agravados por ellas. ¿Que relaciones mantienen los cristianos con las personas que no comparten su fe en Jesucristo?

En algunas regiones del mundo existen minorías cristianas que durante mucho tiempo han vivido en el seno de comunidades más amplias que tienen otra religión. En otras partes, el pluralismo religioso es una experiencia nueva para las iglesias.

Desde sus comienzos, el movimiento ecuménico comprendió la necesidad de una reflexión común acerca de las relaciones entre las distintas religiones.

El CMI continúa estudiando esta cuestión con las iglesias, no como un ejercicio teórico, ni tratando de fundir todas las religiones en una sola, sino esforzándose sin cesar por ayudar a los cristianos a testimoniar su propia fe, escuchando al propio tiempo a quienes comparten su vida cotidiana e instruyéndose con su contacto.



Una formación que fomenta el compromiso, la acción y el liderazgo. La Iglesia ha ejercido siempre un ministerio de enseñanza en numerosas esferas: instrucción de sus futuros miembros en materia de doctrina, grupos de estudios bíblicos a domicilio, escuelas primarias religiosas e institutos de teología, escuelas dominicales y programas de educación básica para adultos.

El apoyo a programas que preparan a hombres y mujeres para ejercer responsabilidades en la Iglesia es desde hace mucho tiempo una prioridad ecuménica. A través del CMI, las iglesias se esfuerzan juntas por renovar y suministrar los recursos ecuménicos destinados a todos los aspectos de su ministerio de enseñanza.

La finalidad del aprendizaje ecuménico es incitar a los cristianos a comprometerse en las numerosas formas de acción que forman parte de la misión de la Iglesia.



Todas las cosas nuevas en todas partes. En las parroquias y las congregaciones, pequeñas y grandes, de todo el mundo es donde deben tomar forma concreta los compromisos, los acuerdos y las perspectivas que han sido elaborados en el CMI.

Son diversas las barreras que obstaculizan la unidad de los cristianos a nivel local. En ocasiones son de carácter confesional. Otras veces aparecen también en la forma de celebrar el culto dominical: son distintos los cánticos, las liturgias y la forma de predicar.

Con mucha frecuencia, esas barreras son reflejo de las diferencias de raza origen étnico, idioma o clase social.

Las comunidades parroquiales, renovadas por el Espíritu, se abren a la acción y a la oración comunes. La diversidad existente en cualquier aldea, por pequeña que sea, puede ser un bien precioso que enriquece la vida en común.



II

El ecumenismo ayer y hoy

Los cristianos no han perdido nunca de vista completamente la unidad de la Iglesia como ideal que han de alcanzar. Pero a finales del siglo XIX comenzó a cundir la convicción de que había que hacer algo para poner fin a las divisiones que habían dificultado siempre el testimonio cristiano. Esa toma de conciencia fue el comienzo del moderno movimiento ecuménico en que está arraigada la comunidad del CMI, única por su naturaleza.

En particular, el movimiento ecuménico tiene su origen en los misioneros y maestros de las escuelas dominicales, en los jóvenes y estudiantes universitarios pertenecientes a numerosas tradiciones cristianas que comenzaron a reunirse para orar juntos y elaborar proyectos comunes por encima de las fronteras confesionales.

En 1920, el Patriarcado Ecuménico de Constantinopla, volviendo sus ojos a las otras iglesias cristianas después de siglos de aislamiento, envió una encíclica «a todas las iglesias de la cristiandad en todas partes», en la que pedía que se creara una «sociedad de iglesias». Esta primera iniciativa oficial de una Iglesia para crear una institución que fuera la expresión del ecumenismo en el plano mundial marco el comienzo del compromiso ecuménico activo de los dirigentes de la comunidad ortodoxa.

Durante los años veinte nacieron tres movimientos que reunían a los cristianos con miras a la realización de un trabajo en común en tres esferas: la misión, la acción



social y las divergencias en materia de doctrina y disciplina de la Iglesia.

En 1937, los dirigentes de las iglesias decidieron formar un Consejo Mundial de Iglesias. El comienzo de la segunda guerra mundial los obligó a aplazar la realización de su proyecto hasta agosto de 1948, fecha en que los representantes de 147 Iglesias se reunieron en Amsterdam para constituir el CMI en la que sería su Primera Asamblea.

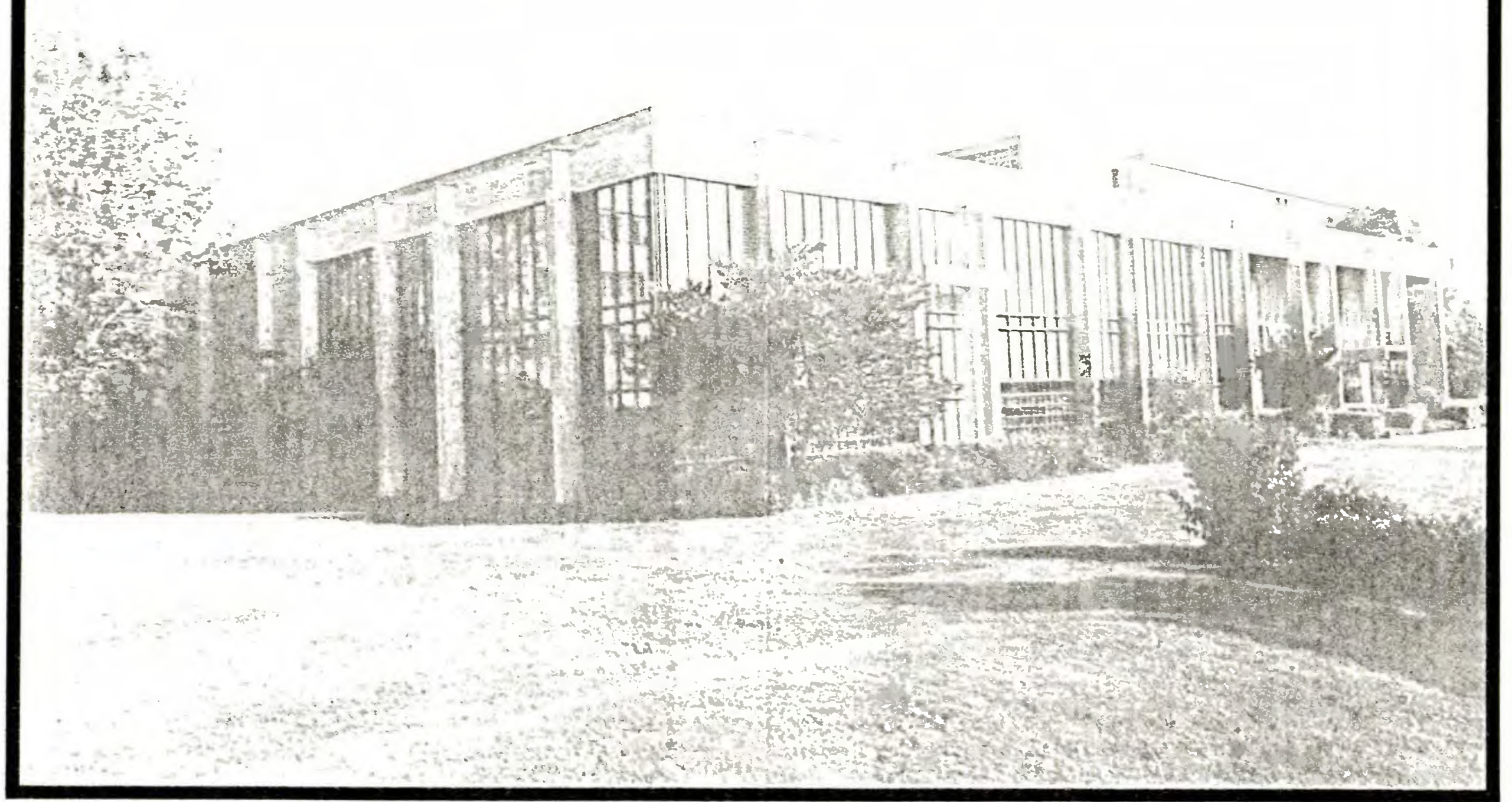
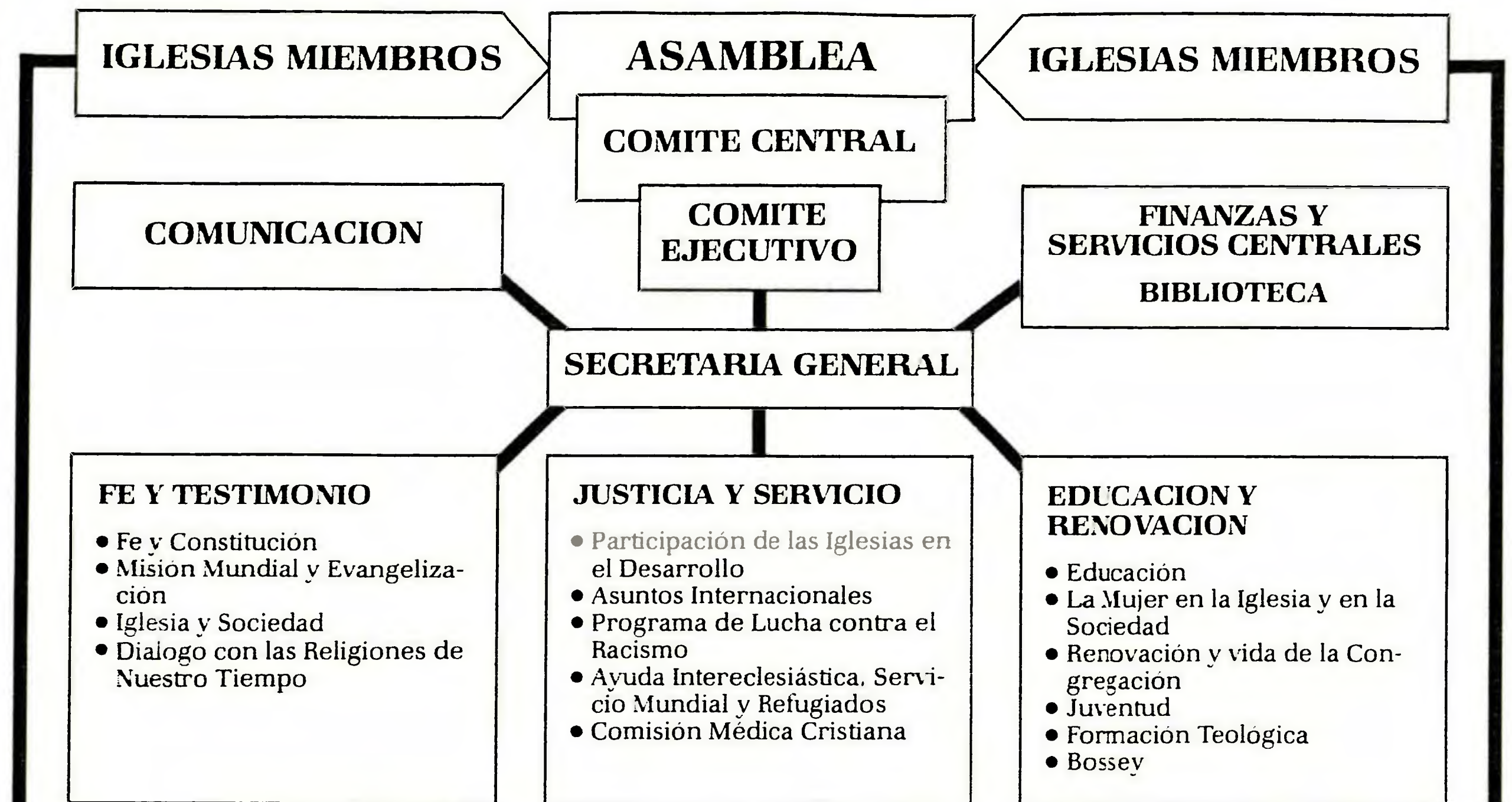
Esas iglesias pertenecían en su mayoría a Europa o a América del Norte. Desde entonces, el número de iglesias miembros del CMI se ha duplicado con creces y el Consejo se ha ido convirtiendo cada vez más en un organismo de ámbito mundial.

Las iglesias de África, Asia, el Caribe, América Latina, el Oriente Medio y el Pacífico desempeñan hoy un papel vital en la comunidad ecuménica. Muchas de ellas tienen una larga historia, pero el CMI también cuenta entre sus miembros con comunidades pentecostistas «más jóvenes» e iglesias independientes de África y Asia. En ocasiones, dos o más iglesias miembros que antes estaban separadas, se unen, tras negociar, para formar una sola Iglesia. Los laicos, las mujeres y los jóvenes desempeñan un papel cada vez más importante en la dirección del CMI.

Aún cuando la Iglesia Católica Romana no es miembro del CMI, colabora activamente con éste en múltiples formas.

El CMI no tiene autoridad para legislar en nombre de sus iglesias miembros, pero cada una de ellas se compromete a buscar, en colaboración con las demás, medios de expresar la unidad visible y la obediencia. Esa búsqueda implica un esfuerzo común de encuentro, de estudio teológico, de testimonio y servicio.

Para responder a los desafíos de nuestro tiempo, como le piden sus iglesias miembros, el CMI pone en ejecución diversos programas. Cuenta para ello con unos 300 colaboradores permanentes que trabajan en su sede de Ginebra, en Suiza, en el marco de tres unidades – «Fe y testimonio», «Justicia y Servicio» y «Educación y Renovación» – (cuyas diferentes secciones estudian, buscan asesoramiento sobre las cuestiones que las conciernen y actúan en consecuencia.) y de la Secretaría General cuyos servicios administrativos realizan tareas para el conjunto del Consejo.



III

La séptima asamblea

15

En febrero de 1991 se reunirán en Canberra, capital federal de Australia, cristianos de todo el mundo, con ocasión de la Séptima Asamblea del CMI. Allí aprenderán a conocerse entre sí, se prodigarán ayuda y consejos y «escucharán lo que el Espíritu dice a las iglesias».

Cada Asamblea del CMI es una ocasión para que las iglesias renueven su compromiso frente a los desafíos que están llamadas a afrontar. En Canberra, ese compromiso se expresará a través de la oración que constituye el tema de la Asamblea: «Ven Espíritu Santo – Renueva toda la Creación», y sus cuatro subtemas: «Dador de Vida – Mantén tu Creación», «Espíritu de Verdad – Libéranos», «Espíritu de Unidad – Reconcilia a tu Pueblo», «Espíritu Santo – Transfórmanos y Santifícanos».

¿Quiénes participarán en la Asamblea?
Habrá unos 950 delegados oficiales de las iglesias miembros y un número equivalente de representantes de otras iglesias y organizaciones, consejeros, invitados, observadores, miembros del personal y «stewards». Se espera también un gran número de visitantes y periodistas. Esta será sin duda la reunión cristiana más amplia y representativa del mundo en nuestro tiempo.

¿Cuáles serán sus actividades? El tema inspirará toda la vida de la Asamblea: sus celebraciones, deliberaciones y decisiones.

Mediante la celebración del culto, las Iglesias reafirmarán la alianza que han concertado entre sí en el seno del CMI. Los participantes celebrarán la unidad que ya comparten los cristianos y su vida común como pueblo de Dios. Mediante la oración y los estudios bíblicos, los miembros de la Asamblea meditarán sobre el tema y se esforzarán por tomar mayor conciencia de la fuerza del Espíritu Santo que actúa sobre nuestras vidas y nuestro mundo.

En sus deliberaciones, la Asamblea se interrogará sobre el significado teológico del tema, los subtemas y las grandes cuestiones que éstos plantean hoy para la vida y las actividades del CMI.

16



CONSEJO MUNDIAL DE IGLESIAS
SÉPTIMA ASAMBLEA
CANBERRA 1991

¿Que cuestiones figurarán en el programa? La Sexta Asamblea del CMI, celebrada en Vancouver (Canadá) en 1983, indicó al Consejo las directrices que debían inspirar todas sus actividades en los años venideros.

Se encargó al Consejo que en todas sus actividades tratara de progresar: de progresar hacia una mayor unidad, de conseguir más justicia y paz, de progresar hacia una teología viva y coherente, hacia nuevas dimensiones del concepto que las Iglesias tienen de sí mismas, hacia una comunidad de confesión y aprendizaje. La Sexta Asamblea definió también otras esferas de actividad, como por ejemplo, el proceso de compromiso mutuo en favor de la justicia, la paz y la integridad de la creación, las preocupaciones y puntos de vista de la mujer, así como la formación en materia de ecumenismo.

Todos los trabajos realizados por el Consejo en estas esferas serán presentados en un informe oficial, a la luz del cual definirá la Asamblea de Canberra nuevas orientaciones para el futuro.

¿Cuál será el programa de la próxima Asamblea? La Asamblea comenzará cada día con un servicio común de culto. Durante todos sus trabajos, los miembros participarán en diferentes formas de celebración litúrgica, en ritos especiales y en actos de compromiso.

El trabajo se realizará de diferentes formas: sesiones plenarias dedicadas a ponencias especiales o a actividades oficiales corrientes; secciones (cuatro en número)



dedicadas al estudio de los subtemas y a las cuestiones de actualidad; grupos pequeños destinados o los estudios bíblicos o a diversos debates.

Se establecerá un programa especial destinado a los visitantes, que de este modo podrán escuchar a los oradores de la Asamblea e informarse más acerca del movimiento ecuménico y del CMI.



IV

El ecumenismo y usted

19

El ecumenismo adopta múltiples formas. En numerosos lugares del planeta, la búsqueda de la unidad visible ha llevado a las iglesias a negociaciones con miras a lograr esa unión o a concertar entre sí otras formas de acuerdo interconfesional que con frecuencia implican la comunión a la mesa del Señor y el reconocimiento mutuo del ministerio.

Las iglesias se han agrupado también en consejos y conferencias para abordar problemas comunes, hacer frente a necesidades comunes y tratar el tema del testimonio común, no sólo a nivel mundial, sino también regional, nacional y local. Muchas de esas organizaciones ecuménicas tienen vínculos oficiales con el Consejo.

Existen varias organizaciones internacionales que agrupan a iglesias que comparten una misma tradición confesional. El trabajo en esas «Comuniones Cristianas Mundiales» complementa el del CMI. Muchas de ellas participan activamente en la organización de diálogos teológicos entre diferentes tradiciones cristianas.

También existen organizaciones que realizan una actividad ecuménica a nivel mundial



y que se interesan más concretamente en un determinado grupo de personas y tratan de satisfacer sus necesidades. Otras promueven la traducción y la difusión de la Biblia.

Pero hay algo más importante aún que las estructuras oficiales: las propias personas — jóvenes y viejos, ricos y pobres, procedentes de confesiones, culturas y países diversos — que han tomado conciencia de que los cristianos se deben renovar juntos en su compromiso en pro la unidad y la justicia, el testimonio y el servicio.

Algunos viven la realidad del ecumenismo participando en la Semana Anual de oración por la unidad por los cristianos en la que se hace un llamamiento a los cristianos de todas las confesiones a orar, estudiar la Biblia y actuar juntos al servicio de la misión en el lugar en que viven.

20

21

Otros descubren esta realidad emprendiendo una acción común, en su país o fuera de él, para ayudar a las víctimas de una catástrofe o de una injusticia permanente. Los hombres y las mujeres de todas las edades que participan en esas acciones concretas suelen ver abrirse, más allá de las barreras confesionales, nuevas perspectivas para la unidad de los cristianos.

Algunas comunidades parroquiales celebran un «domingo ecuménico» el día de Pentecostés u otro día del calendario litúrgico. El CMI ha publicado un ciclo de intercesiones semanales (en varios idiomas) destinado a los miembros de la familia cristiana mundial. Muchas iglesias y grupos cristianos se sirven de esa publicación para tener presente a la Iglesia universal en su espíritu y en su corazón.



PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA

09 ENE 1992

ARCHIVO PRESIDENCIAL

11p.